



BOABDIL CABALGA DE NUEVO

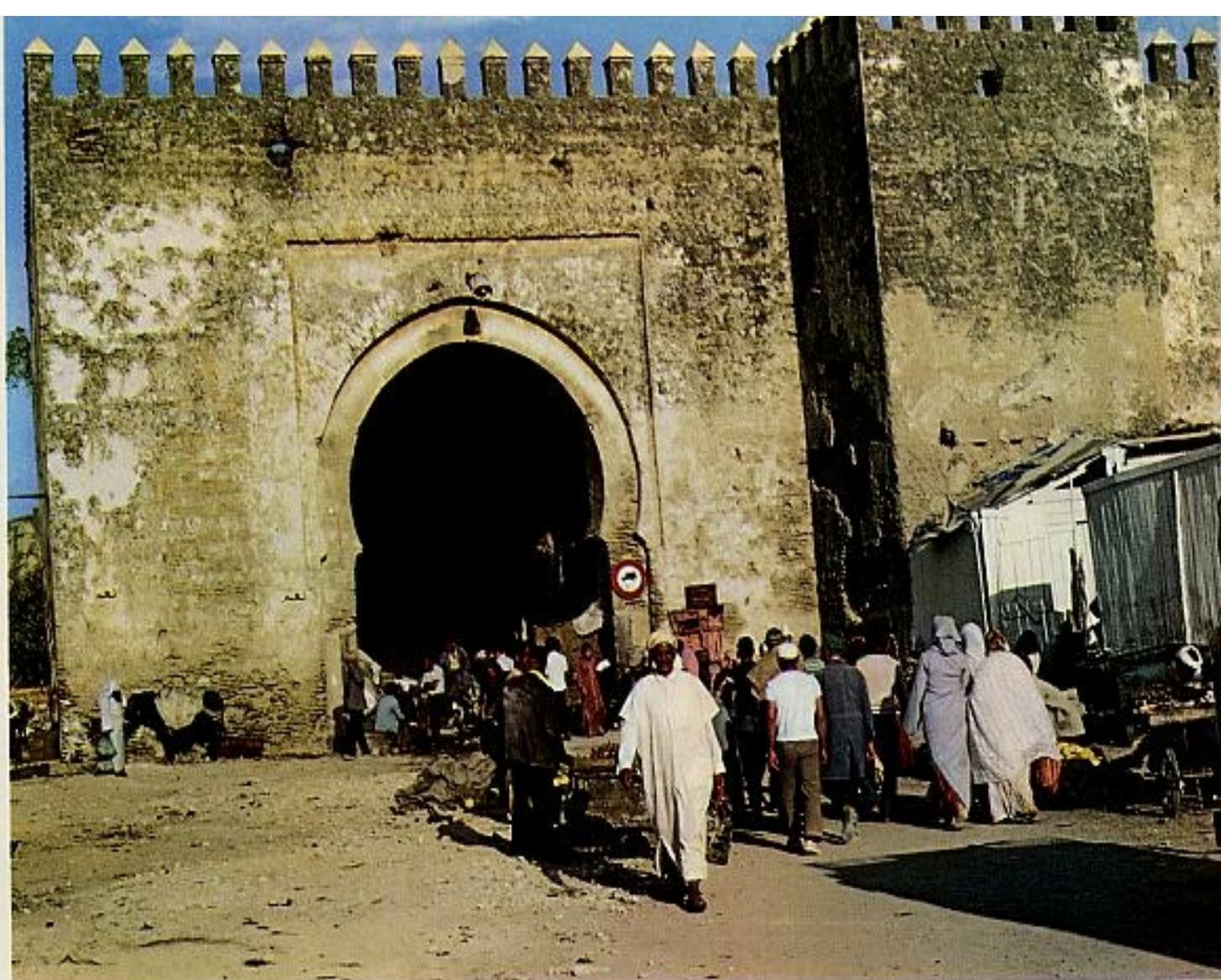
ANTONIO RAMOS ESPEJO

«Nosotros nos sentimos cien por cien andaluces. ¡Cómo no vamos a sentir a nuestro pueblo! Si nuestra familia es tan andaluza que ha tenido más de veinte reyes en Granada.» Si Boabdil fue físicamente como lo describe Francisco Fernández de Córdoba —«rostro alargado, moreno; cabello, barba y ojos grandes, con muestras de melancolía...»—, no hay persona más parecida que este joven que nos habla en su *Farmacia de la Libertad*, de Fez, descendiente de los reyes nazaritas de Granada: Omar ben Ahmar. Sus antepasados construyeron la Alhambra y fundaron el reino de Granada hasta que su último representante, Abbu Abdala, Boabdil, o el Zogoybí (el Desdichado), fue destronado por los Reyes Católicos y expulsado de la tierra andaluza. Y fue a vivir el exilio a Fez, donde hoy viven los descendientes de los nazaritas.

EN esta ciudad blanca, con cármenes como los del Albaicín granadino soportó Boabdil los años del destierro. «Y tengo para mí que nadie lloró con tanta desventura como los hijos de Granada (...). Si el rey de la conquista no guarda fidelidad, ¿que aguardamos de sus sucesores? Todavía, dijo, que irá en aumento nuestra caída», había dicho Yusuf Bannigas, que fue imán de la mezquita granadina. Los reyes que sucedieron a doña Isabel y don Fernando aumentaron la tragedia de los moriscos granadinos. Boabdil fue una víctima más. Tras la conquista de la ciudad, el rey Chico es desterrado a la Alpujarra, a un lugar llamado Presidio del Rey, entre Laujar y Fondón. Todavía se conserva la casa del destierro de Boabdil y Moraima, su mujer, que murió aquí y fue trasladada meses más tarde al sepulcro de los reyes nazaritas en Mondújar. En el otoño de 1493, los Reyes Católicos, incumpliendo sus pactos, expulsan de Andalucía a Boabdil. Aún después de la expulsión, le perseguirán leyendas calumniosas, como la inventada por Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, cronista de Carlos V: «Llora como mujer lo que no pudiste defender como hombre». Y otra serie de falsedades que los historiadores de la conquista



Mohamed Ahmar, descendiente de Boabdil, en la puerta de su carpintería, en Tetuán.



Puerta de Bel-el-Mahorob, en Fez, frente a la que se encuentra el cementerio donde algunos historiadores creen que están los restos del último rey árabe de Andalucía.

propagaron sobre su supuesta cobardía. Hay una serie de pasajes en la vida del rey Chico de Granada que demuestran todo lo contrario: sus combates cuerpo a cuerpo. Y hasta la versión más generalizada de su muerte, combatiendo, anciano de barba cana, en la batalla de Buacaba, dirigiendo la vanguardia del ejército del rey de Fez, su protector en el exilio.

Y aquí, en una ciudad abigarrada de vida, siguen los descendientes de los nazaritas, como los de los abadies sevillanos continúan en Agmat. Blas Infante (1), en septiembre de 1924, viajó a Tetuán, Fez y Agmat para conocer a los descendientes de Boabdil y Al-Mutamid. Las tierras del norte de Marruecos están llenas de

(1) Sobre el viaje de Blas Infante en septiembre de 1924 tras las huellas de Boabdil y Al-Mutamid pueden encontrarse más detalles en TRIUNFO, núm. 911: «Con los descendientes de Al-Mutamid.» Los descendientes de Boabdil, en Fez, regalaron a Blas Infante un alfanje, que fue requisado como «arma» por los fascistas que detuvieron al líder andalucista en su casa de Coria del Río en 1936.

hijos de los andalusíes desterrados. «Los emigrados, según su punto de origen (Málaga, Almería, Ronda, Motril), se situaron en diversas ciudades del África occidental y septentrional. Muchos no se desarrollaron bien. Otros pasaron a ocupar al punto un lugar importante en la vida de aquellas. Boabdil mismo fue recibido con gran fervor en la corte de Fez... Con él llegaron a Fez cantidad de hombres ricos, sabios y guerreros...» (Caro Baroja).

El historiador Anwar G. Chejne es aún más preciso sobre la estancia de Boabdil en Fez:

«Pronto salió para el norte de África y se estableció en Fez, donde construyó palacios y jardines en imitación de la patria de origen. Muchos le siguieron para evitar las duras tácticas del vencedor y se establecieron en Marruecos, Fez, Tlemecén, Túnez y otras ciudades norteafricanas. Con ellos se llevaron sus habilidades y conocimientos, construyeron nuevos hogares, jardines, palacios y baños públicos, y propagaron su gran legado por su nueva patria...».

El Zagal, tío de Boabdil, con quien

rivalizó en su reino y llegó a coronarse rey, no tuvo, sin embargo, la misma acogida que Boabdil en la corte de Fez. El valeroso Zagal, que pactó también con los Reyes Católicos la venta de sus bienes en la Alpujarra, llegó a África y fue «considerado por el rey de Fez —escribe José Francisco Luque— como traidor, y causante de la ruina del poder mahometano en España, fue condenado a que se le privase de la vista, lo que se ejecutó, pasándole por delante de los ojos una plancha de cobre candente, siendo además privado de sus riquezas que fueron confiscadas. Así, pues, arrastró una vida triste, desdichada y miserable hasta que la parca lo lanzó al sepulcro».

El Zagal vivió y murió en Tremecén.

«Para nosotros es un sueño pensar en el pasado»

—Los Ahmar vinieron a Marruecos y a Túnez. Nuestros familiares llegaron primero a Tetuán, luego a Fez.

BOABDIL

Ahora, hay también familiares nuestros, nazaritas, en Casablanca y en Sofrou -nos dice Omar, que habla con orgullo de su familia de veinte reyes.

«Un tío de mi padre, que ya ha muerto y viven sus hijos en Casablanca, tenía el sello de Boabdil, y documentos de casamiento de nazaritas de la época. Estos documentos no es extraño tenerlos, porque aquí conservamos muy bien las genealogías, que se revisan cada vez que se celebra una boda y se piden informes familiares. La generación anterior a la de mi abuelo eran personas cultas y se interesaban por nuestra historia. Pero, después los franceses han querido mantenernos al margen, cortar nuestros vínculos familiares y culturales. Por eso se ha perdido parte del patrimonio familiar y nos encontramos con escasa documentación», añade Omar, que cursó los estudios de Farmacia en Francia. Y repite, abriendo los ojos grandes y melancólicos, como perdido en el pasado: «Más de veinte reyes ha tenido mi familia en Granada».

Omar nos presenta a su padre, Mohamed ben Ahmar, que nos saluda con ese gesto humano y hospitalario de la mano en el pecho, señalando el corazón. Mohamed nació en 1916, es funcionario retirado voluntariamente y se dedica ahora a sus tierras, a la cacería, su gran vocación de jubilado con solvencia económica.

-Mi tío, efectivamente -nos explica-, conserva documentos de la familia, de cuando se escribían con reyes de otros países.

-¿Conoce Granada?

-Claro que sí. He ido varias veces.

-¿Sí?

-Mire, yo he ido en silencio, como un visitante más.

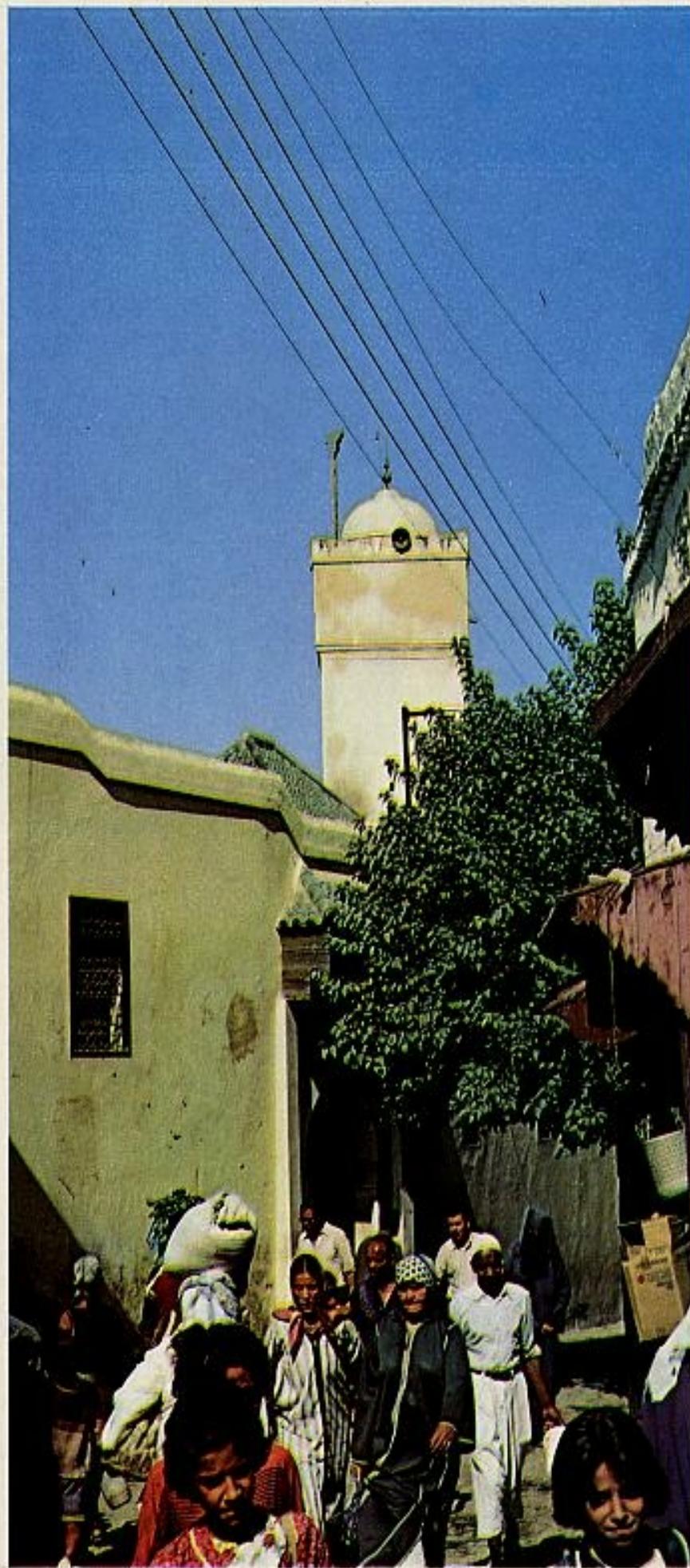
-¿Y qué le pareció?

-¡Cuánta pena debieron sentir nuestros abuelos por la pérdida de Granada!

-¿Qué idea tiene usted de la vida de su familia en Granada?

-Para nosotros es un sueño pensar en el pasado. Cuando nuestra familia vino aquí, construyó la primera mezquita en el norte de África. Trajeron mucha riqueza a Fez y construyeron palacios, mezquitas, madrazas... Y trajeron sus formas de trabajar como buenos artesanos. Aquí se conservan los artesanos andaluces en el barrio Al-Andalus, con dos mezquitas hechas por ellos. Una de ellas se llama «Mez-

Fez: barrio de los Andaluces.



SI ESTÁ USTED PENSANDO EN COMPRAR UNA ENCICLOPEDIA, ITACA LE HACE UNA PROPUESTA RAZONABLE: LA PEQUEÑA PROPUESTA LAROUSSE.

¿Quién es Armstrong? ¿Un famoso astronauta?
¿Un trompetista que revolucionó el jazz? Si su hijo le
plantea este dilema, por poner un caso, vaya usted al
Pequeño Larousse y mire en la "A". Y acto seguido puede
ampliar el tema en los capítulos sobre "Astronáutica"
y "Música" de la Pequeña Enciclopedia Temática.



Porque esta razonable propuesta Larousse se compone
de un **diccionario enciclopédico alfabético en un solo tomo**, el legendario
Pequeño Larousse, y de una **Enciclopedia Temática en dos tomos**,
para profundizar en lo que a usted le interesa. O a su hijo.



La pequeña propuesta Larousse no sólo es
razonable. Es también **manejable**. Todo el
universo está encuadrado por Larousse en
estos tres tomos. Y si su hijo sigue preguntando,
puede llevárselos incluso al campo. Tres tomos
donde nada es difícil de localizar y todo está
explicado en un lenguaje preciso, pero claro. Y
también son razonables en cuanto al precio.

Cada tomo se vende en todas las buenas librerías **por separado**. Usted
puede comprar este mes uno y el mes que viene, otro. Y al final, sin darse
cuenta, tendrá una gran Enciclopedia sin haber firmado letras.

Razonable, ¿no?

PEQUEÑO LAROUSSE EN COLOR

Diccionario Enciclopédico alfabético.
1.564 págs. Dos partes:
lingüística (nombres comunes)
y enciclopédica (nombres propios).

ENCICLOPEDIA TEMÁTICA LAROUSSE EN COLOR. 2.182 pág. Dos tomos

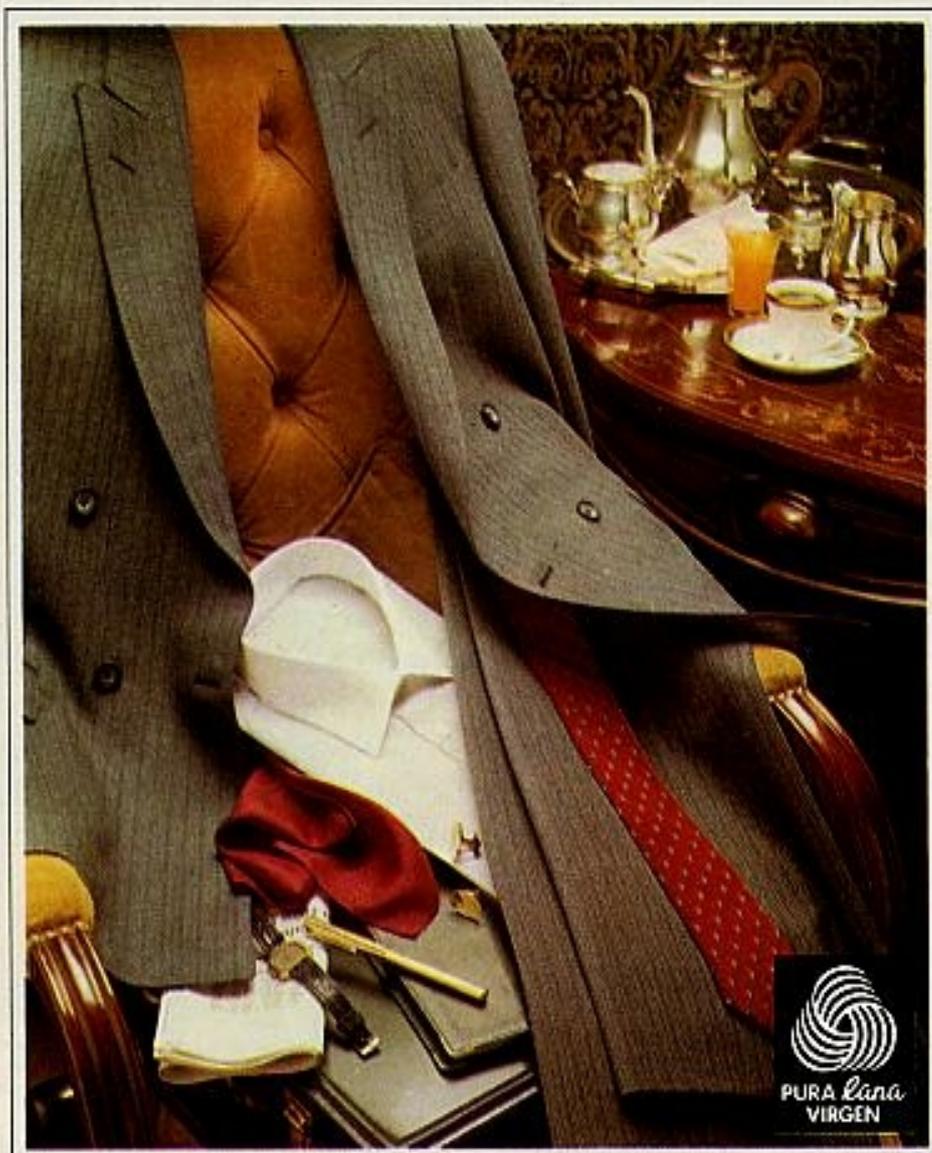
I. Geografía - El mundo en cifras - Historia -
Lengua - Gramática - Géneros Literarios -
Literatura - Filosofía - Mitologías -
Religiones - Sociología - Economía.

II. Arte Universal - Arte en América - Historia de la Música -
Música Española y Latinoamericana - Ciencias Naturales -
Ecología - Matemáticas - Geometría - Física -
Astronáutica - Química - Tecnología - Informática.

PARA DIRIGIDA POR EL DOCTOR DON RAMÓN GARCÍA PREZANTE DE LA SORBONA DE PARÍS.

LA PEQUEÑA PROPUESTA LAROUSSE.

LAROUSSE DISTRIBUCIÓN EXCLUSIVA Itaca Central Logos de España S.A. Madrid T. 91 151 16 05



PURA LANA
VIRGEN

abiti, pantaloni, cappotti, maglieria, camicie, cravatte, intimo.

Ermenegildo
Zegna

La nostra qualità è proverbiale.

quita de los Andaluces». Nosotros, antes de bajarnos a la ciudad moderna, vivíamos en aquel barrio.

-¿Se sienten ustedes todavía como un pueblo en el exilio?

-Nuestros abuelos, sí, durante mucho tiempo. Eran reyes y aquí...

-¿Mucha nostalgia?

-Muchas veces pensamos, sí... Demasiados recuerdos.

En el barrio de los andaluces

El barrio de los andaluces conserva la artesanía que los nazaritas llevaron hace más de cinco siglos, cuando se establecieron aquí los primeros representantes de la familia Al-Ahmar. Los andaluces de Fez son los más reputados curtidores, forjadores, peleteros... hacen maravillas que asombran al mundo con el cobre, la plata, los tejidos. La «Mezquita de los Andaluces» es una joya arquitectónica que aparece en el centro del barrio coronando una calle empinada, junto a un pilarillo de azulejos verdes y blancos y una placita llena de vida popular. Fue construida por una mujer, Marian Al-Fehrilla, en el 247 de la Egira. Muchos monumentos conservan detalles, copias de los palacios y mezquitas de Granada. Junto a la «Mezquita de los Andaluces» hay un taller de cerámica y varios telares. Los niños lían ovillos de hilo en las esquinas. Y la gente que cruza, en hormigueo constante, multicolor, no olvida, a poco que se les escarba en la memoria, su punto de referencia: Al-Andalus.

-¡Nos veremos en Granada!

Nos han dicho al despedirse Mohamed y Omar, los nazaritas de Fez. Y se les ha agarrado a la garganta un nudo de añoranza.

El doctor Abdelkader Zimama, profesor de la Facultad de Letras de Fez, con quien hemos hablado, dice que el rey Boabdil no tuvo una vida tan feliz en el destierro como escriben otros historiadores. El rey Chico al llegar a Fez «encontró alcázares parecidos a los de Granada... Cuando él vino a Fez, la gente no encontraba nada para poder comer y algunos andaluces volvieron a su tierra».

«El rey Boabdil -nos cuenta Zimama- vivió un período muy difícil. No encontraba apenas para comer. Pensaba en su reino, en su tierra. Sus hijos quedaron pidiendo limosna».

-¿Es posible que queden hoy descendientes de la familia Boabdil?, preguntamos al profesor Zimama, cuya tesis doctoral dedicó a un fami-

liar del Rey Chico: Mohamed ben-el-Ahmar y su familia.

-Yo he descubierto, consultando documentos, que la familia de Boabdil, los Ahmar, llegaron a Fez dos siglos antes que él. Según los documentos consultados, los hijos de Boabdil, hijos directos, quedaron extinguidos en 1628. Ahora bien, quedan familiares de Boabdil, nazaritas de Granada, de la familia Ahmar, que yo mismo los conozco. Es fácil aquí conocer los linajes. También los descendientes directos de Al-Mutamid viven en Agmat.

«Y le voy a decir algo importante -nos sorprendió Zimama mientras nos ofrecía un vaso de yoghurt en su casa de Fez-. Yo sé dónde está la casa donde vivió y murió Boabdil. Mañana se la enseñaré».

Sin poner en duda las apreciaciones del profesor Zimama no es de extrañar que Boabdil se construyera palacios, o casas nobles, pues cuando llegó a Fez era un hombre rico, tras haber vendido su hacienda a los Reyes Católicos. El profesor Ladero Quesada (autor de «Granada. Historia de un país islámico») da cuenta de que cuando Boabdil y El Zagal pasan a África llevan entre los dos -salieron en diferentes fechas; El Zagal primero- «más de cuarenta millones de maravédies en moneda de oro y plata, sólo de las indemnizaciones pagadas por Casti-

lla». A El Zagal, que llegó antes, el rey de Fez, le requisó su fortuna. Pero a Boabdil no. Y el dinero que el rey granadino llevó a Fez lo convertía en un hombre rico.

La casa del rey de Granada, en ruinas

¡Qué ruina tan despiadada!, pensamos con tristeza al contemplar el abandono de la casa donde vivió el Rey chico de Granada en Fez. Se nos viene a la memoria el esplendor de la Alhambra, la obra de los nazaritas, que es la admiración de todo viajero que asoma por Granada. Qué suerte la de Boabdil, el Desdichado, que hasta su casa de Fez es hoy un montón de ruinas. El palacete conserva aún algunos muros, arcos, torres, que dan idea de que fue la mansión de una familia acomodada.

-Esta es la casa de Boabdil. Y durante muchos años vivieron en ella sus descendientes -asegura Abdelkader Zimama-. Muy pocos saben que esta es la casa del rey granadino. La he localizado revisando documentos de nuestra historia».

Hemos llegado hasta la casa, en la Medina, la antigua Fez, sorteando callejuelas de artesanos, compartiendo la estrechez de la calzada con los



La casa de Boabdil, en la Medina de Fez.

burros africanos, pequeñísimos, que van y vienen cargados de arena, con las muchachas que portan en la cabeza las tablas con pan y dulces, que llevan a cocer al horno. Nos acompañan ahora Mohamed Meftah, que es profesor de Historia en la Facultad de Letras y que prepara precisamente su tesis doctoral sobre uno de los más grandes historiadores y poetas granadinos, el lojeño Ibn Jatib, que está enterrado en Fez.

—Esta casa no está habitada desde hace 20 años. La compró el Gobierno. Ultimamente, vivieron aquí realquilados, —nos indica una mujer vecina del caserón en ruinas. Nosotros queremos que la arreglen para que nuestra calle esté más limpia.

Subimos, escalando un muro, hasta el segundo piso.

—Ha sido una mansión importante —dice el profesor Meftah—. El salón es propio de una casa señorial. Se nota también en las inscripciones que hay en algunas de las salas. Una pena que esté así, ¿verdad?

Vista desde lejos, Fez aparece como el Albaicín granadino: luminosa, casas blancas, con cipreses que se alzan sobre los cármenes hacia el cielo azul, y el agua, en fuentes y acequias, que dan aliento a la ciudad. Por estos callejones, parecidos a los de su pueblo, paseó Boabdil su vejez, alejado de su reino, en paz, con la pena de la soledad, sobrellevando el recuerdo de la joven Moraima, que dejó en Mondújar, sepulcro de los reyes nazaritas.

Las investigaciones de Abdalkader Zimama le han llevado también a la conclusión de que Boabdil murió en su casa, tranquilamente, como un anciano más y fue enterrado en el cementerio que hay frente a la Puerta de la Ley, conocida antes por Bab Sharia y ahora con el nombre de Bel-el-Mahorob. Esto lo confirma en base a los documentos que aporta el historiador Al-Makari, quien recogió testimonios de la época.

La historia de la muerte del rey de Granada es algo confusa. Mientras que está relativamente estudiado el periodo de su vida en Granada, hasta que sale del puerto de Adra; a partir de aquí, los años de exilio y las circunstancias que rodearon su muerte están llenos de lagunas históricas.

Luis de Mármol Carvajal, historiador, testigo cercano a la época, y del que han bebido en sus fuentes otros investigadores, asegura que Boabdil murió en el campo de batalla. El profesor Zimama, por su parte, dice que puede tratarse de una confusión y que fue uno de los hijos de Boabdil, Ahmed o Yusuf, el que dirigiera la vanguardia del rey de Fez contra

los Jerifes en la batalla de Buacaba, en la que, según Mármol, murió Boabdil.

Un rey muere en la batalla de Buacaba

Buacaba es un lugar a mitad de camino entre Fez y Marraqués, cerca de Kasba-Tatla, de Beni-Mellal, hacia el Sur y de Khenifra, en dirección Norte. El río de los Negros, también llamado de los Esclavos, rompe el paisaje desértico de la zona. Boabdil, o está enterrado con centenares de soldados en los alrededores del río; o su cuerpo, junto con el del hijo del rey de Fez, fue trasladado a la capital del reino, en el supuesto de que el Zogoybi o Rey Chico muriera no en su casa, sino en el campo de batalla. Otro profesor de Historia de la Universidad de Fez, Abdeslam Harras, comparte la tesis más generalizada de la muerte del Zogoybi en Buacaba.

Luis de Mármol cuenta la historia con tanto realismo, que da la impresión de no tener dudas acerca de los relatos que narra. En su *Descripción General sobre Africa* escribe detalladamente los pormenores del conflicto entre el rey de Fez y los Jerifes («que ya al mayor le llamaban rey de Marruecos, y al menor rey de Sus»). Los Jerifes, temiendo el ataque de Hamete Oataz, rey de Fez, fueron a esperar a su ejército a la ribera del río de los Negros junto al paso que llaman Buacaba, por donde los de Fez tenían obligatoriamente que pasar.

«Traía el rey de Fez —escribe Luis de Mármol— dieciocho mil de a caballo, y entre ellos mil escopeteros y dieciocho piezas de artillería de campaña. Los Jerifes tenían siete mil de a caballo y doscientos escopeteros (...) Y como el rey de Fez viose que los Jerifes no pasaban como hombres que solamente habían venido allí a defender el paso, con parecer de sus alcaldes se determinó a pasar primero; y haciendo tres batallas de su gente, la primera con los tiradores, dió la primera a Muley Mahamete, su hijo, y con el a Muley Abi Abdala el Zogoybi, rey que fue de Granada, el cual habiendo tendido aquella famosa ciudad a los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel, como dijimos cuando había pasado a Berberia, y marchó con el rey de Fez (...). El Zogoybi pasó el vado con su batalla primero, y subiendo la cuesta que está de la otra parte del río hizo alto en lo llano, y soltó algunos tiradores que tuvieron a lo largo a los enemigos, mientras la otra gente pasaba, no creyendo que se atrevieran a dar batalla tan determinadamente como lo hicieron. Tenían los Jerifes ordenadas sus hazes en solas dos batallas, la una tenía el

rey de Sus con los tiradores en vanguardia, y la otra el de Marruecos, y como vieron que la batalla de Zogoybi había pasado y que la gente del rey de Fez, y otras alcaldes y escuderos que tenían en la vanguardia, causaron tan gran confusión en los de Fez, que unos por huir, otros por pasar a socorrer, se atrozaron y derribaban en la cuesta y en el vado, y como los enemigos fueron hiriendo de continuo en ellos, en breve espacio estaba el río lleno de caballos, de bagajes y de hombres muertos de diferentes maneras, unos a hierro y otros ahogados. Murió en esta batalla el Zogoybi, no con pequeño escarnio de la fortuna que le rodeó la muerte en defensa del reino ajeno, no habiendo osado morir defendiendo el suyo propio. El rey, pues, que aún no había pasado el vado, viendo tanto desorden y cuan mal podía socorrer a los suyos, se puso en huida, dejando muerto a su hijo y perdida la mayor parte de su gente, y las tiendas y las mujeres que llevaban consigo...».

La fecha de la batalla de Buacaba fue entre 1526 y 1527, según fijaban distintos historiadores. Teniendo en cuenta esa fecha, Boabdil —la fecha de su nacimiento también es confusantísima— entre los 67 y 70 años. Hay historiadores que sitúan la fecha de la batalla en 1535; entonces el rey granadino sería aún mayor. El conde de Benalúa coincide con el profesor Zimama en que Boabdil está enterrado en el cementerio de la Puerta de la Ley, pero también dice que el Zogoybi murió en la batalla de Buacaba y que su cuerpo fue trasladado a Fez. Además el conde de Benalúa cita la misma fuente que Zimama: Al-Makari:

«Cuenta la crónica que su gran amigo y compañero constante fue Aliatar, su cuñado, el hijo del alcaide de Loja, y que en cuantas ocasiones tuvo de exponer su vida batallando a favor de su protector el califa de Fez, fue siempre el asombro de todos por su coraje y valor, aumentando así el respeto que le tributa el califa (...) al amanecer, sorprendido el ejército de su amigo y en grave riesgo la vida de su protector (el año 940 de la Egira, cuenta el Makari que conoció a moros testigos presenciales) lanzase el rey Boabdil diciendo: «¡Por fin llegó la hora de morir!; ¡Gracias a Alá!». Y arrollando el centro más espeso de enemigos, cayó tendido de una saeta y de una lanzada. Recogido su cuerpo, fue enterrado en la mezquita frente a la puerta de la Ley, en Fez. Tributemos homenaje al destino de aquel hombre, a quien siempre rodeó la muerte y cuyo sino fue siempre sufrir y padecer... Bien hubiera merecido Boabdil, si Homero hubiese vivido, los cantos de sus hazañas y de su desventura».

Frente a la Puerta de la Ley hay un cementerio de lápidas blancas sobre la



Tetuán: descendientes de los reyes nazaritas de Granada.

tierra parda. Al fondo, Fez, entre palacios y mezquitas. Los restos del Rey Chico o se perdieron bajo la tierra de Buacaba o permanecen en alguna de estas tumbas frente a la puerta de Bel-el-Mahorob.

Tetuán: un carpintero descendiente de reyes

De regreso de Fez, encontramos en Tetuán a otros familiares del rey de Granada. Nuestro primer contacto con un representante de la familia Ahmar, los descendientes de Boabdil en esta ciudad que impulsaron los exiliados moriscos granadinos, fue ante un tablero de parchis, en el café de la Unión, donde acude Mohamed Ahmar cada tarde después de cerrar su pequeño taller de carpintería en la calle Niyarín. Mohamed nos saludó con emoción:

-¡Ha venido usted de Granada...!

-A conocerles...

-Pues ya ve como estamos los hijos de los reyes. Yo soy carpintero.

Bebemos té con yerbabuena. Mohamed es un hombre de mediana estatura, delgado, de unos cincuenta años. Vestido con pantalón vaquero, como lo vimos la primera vez, Mohamed Ahmar, hijo de granadinos, conserva el aspecto físico de cualquier ciudadano de Andalucía. El descen-

diente de los reyes nazaritas tiene las manos encallecidas de trabajar con la garlopa. En su pequeña carpintería nos dice:

-Con esto vamos comiendo. Estamos muy mal de trabajo.

-¿Qué saben ustedes de su familia?

-Nosotros somos de los Ahmar. Mi familia tenía antes los documentos, no sé qué habrá pasado con ellos... Una vez vino el general Varela con el secretario del Jalifa, a visitar a mi padre como familia del rey de Boabdil. El general Varela se quiso llevar a mi padre y a todos nosotros a España. Pero mi padre no quiso, desconfiaba. Cosas de él. Porque decía: «Ahora para España, y ¿si me pasa algo?». Creía que lo iban a matar. Mi padre murió el año pasado con 79 años.

-¿Tiene más hermanos?

Nosotros somos seis hermanos. Mi madre vive también aquí, en Tetuán. Mi hermano mayor, Larbi, está en Alemania. Allí lleva 20 años de emigrante. Ya no se vendrá hasta que se jubile. Aslab tiene un taller de electricidad. Abdelkader es cobrador del Ayuntamiento. Y las hermanas, Fátima y Sodía, están casadas, en sus casas. ¿Por qué no vienes esta tarde a la casa y los conoces?

-Con mucho gusto.

Mohamed continúa en su trabajo. En las mezquitas están llamando a la oración. Por un momento, la calle Niyarín parece como paralizada.

Los hijos del exilio sueñan en Granada

Aixa, la madre de los nazaritas de Tetuán es una anciana adorable. Aixá vive en casa de Aslab, el tercer varón de los Ahmar. Estamos en una vivienda de tres pisos, en la calle de la Meca. Abajo Aslab tiene su taller de electricidad.

Esta casa la he arreglado con mis ahorros de la emigración.

-¿También has sido emigrante?

-Yo he estado 11 años en Bruselas.

Hasta que ahorré para instalarme bien aquí y arreglar mi casa... Este es mi cuñado Mohamed Murcia..., nos presenta al marido de su hermana Fátima.

-Yo también soy de las familias -dice Mohamed Murcia- que vinieron de España. Ya lo dice mi apellido, Murcia.

-¿De qué pueblo?

-Alhama de Murcia.

-Hombre, yo soy de Alhama de Granada. Pero la mía fue la que lloró el rey Muley Hacem al perderla.

-¿Y sabe usted que nosotros conservamos las escrituras de las tierras que teníamos en Murcia?

-¿Y cómo las conservan después de tantos años?

-Han pasado de padres a hijos. Son documentos sagrados para nosotros.

Aixa, la madre, Fátima y Sodía, sirven el té y bandejas con garbanzos tostados, nueces, pasas y pan de boda, un dulce exquisito que aún se hace en los pueblos de la Alpujarra.

-Yo quiero ir a la Meca y a la Alhambra-, habla Aixá.

-Queremos que vaya. Le estamos preparando el pasaporte -explica su hijo Mohamed-. Tiene que peregrinar a la Meca. Ya está soñando en esos dos viajes. Nosotros tenemos que ir a Granada.

-A su tierra.

-Ah...!

Los nazaritas de Tetuán, como los de Fez, como todos los hijos del exilio sueñan en Granada, en Andalucía, su tierra al otro lado del Estrecho. «La nostalgia del perdido Al-Andalus -dice Titus Burckhardt- nunca se ha apagado del todo en aquellos países, y viceversa, se ha conservado en el pueblo andaluz como un recuerdo melancólico del maravilloso imperio de los moros». Es como si Boabdil no hubiera dejado de cabalgar, al menos entre halos de nostalgia, por el reino de Granada. ■ A. R. E.